

1, febrero, 2004

## A todas las comunidades

### *Sobre Manos Unidas*

Queridos hermanos y hermanas:

El mes de febrero, casi al comienzo de cada año, nos llama a la solidaridad por la voz conocida y reconocida de *Manos Unidas*. Sabemos de su bien hacer. Valoramos su trabajo. Acogemos su llamada y la agradecemos.

En este mismo mes iniciamos la Cuaresma. Y la liturgia de la Iglesia nos recordará, el miércoles de ceniza, un compromiso de nuestro Plan Diocesano: *Orar*. Y junto a este compromiso, *compartir* con sentido generoso, que eso es la *limosna*, que, además, se nutre de nuestro *ayuno*.

Os invito a vivir la Campaña de Manos Unidas con un compartir responsable, razonado, rezado, también oyendo al Señor, y escuchando la voz angustiada de amplísimas zonas de la humanidad de hoy. Piden sencillamente vivir. Poder vivir como personas humanas. Si es muy duro morir de hambre, es también horriblemente inhumano mal vivir.

Ya pocas situaciones nos quedan lejos. Cada telediario o las noticias de prensa sacuden nuestro sentimiento de humanidad. Esta Campaña, -que no es de un día,- nos humaniza, pone sensatez a nuestro tener, nos recuerda el vínculo hondo que nos une a toda persona humana. Y se hace más fuerte y como irresistible, si la acompaña la fe. Porque Jesús, el Señor, está presente en el hombre hambriento.

Es verdad que la responsabilidad más profunda de esta situación está por encima de nosotros, y reclamamos que se sienta su dolor a la vez. Pero, resulta impresionante comprobar el río de solidaridad sincera, que crea *Manos Unidas* y *Cáritas* y otras organizaciones humanitarias. Y de Alicante también llega una mano cálida, anónima, amiga, a pequeños grupos, y a proyectos en los continentes del hambre.

Nos creemos el eslogan de la Campaña: *“El futuro del Mundo, compromiso de todos”*. Y tengo la seguridad de que apostamos por ello. Nuestra *globalización* es de solidaridad y amor, de servicio, de libertad, de vida, de humanidad.

Uno mi llamada a la de Manos Unidas, que es eco del grito callado de millones de personas. Es llamada a nuestro sentido de familia común. Y nos ofrece la ocasión de vivirlo de forma generosa, abundante, que también nos proporciona alegría.

A cada donante le doy las gracias, y a la Delegación Diocesana de *Manos Unidas* por su trabajo y su entrega.

Vuestro hermano en el Señor,